

una capa del siglo de oro español. María Idalia regresa al teatro en un papel insignificante que saca adelante con maestría, si bien puede reprochársele la falta de ternura. Astrana Marín dice en su traducción: “. . .esta escena, llena de ternura y emoción . . .” y María Idalia no proyecta ese sentimiento. Manolo García es el único de quien se puede decir que está bien de actuación, por fuerza, por comprensión de personaje, por decisión de movimientos. Luis Jimeno se pasa de “chistoso” en su escena del portero. Las brujas, una de ellas totalmente afónica, deben su buen éxito a la dirección.

Y de la dirección hablaremos ahora: Pepe Solé se preocupó solamente de las brujas: las movió maravillosamente, las hizo aparecer en escenas que no pide el autor pero que ayudan y dan plasticidad; pero en las escenas de conjunto, como la de la cena, los actores se tapan constantemente unos a otros, y, sobre todo falla Solé en la dirección de matices y de hacer comprender los personajes a los actores, de allí los defectos señalados arriba.

Es triste, mucho, el no poder expresarse en términos elogiosos cuando se monta una buena obra teatral en México. Soy el primero en lamentarlo, pero confío en que esta “compañía española de comedias” (cinco de los principales actores son españoles y otro sudamericano) haga en lo futuro mejores cosas. Tiene todo para conseguirlo: talento, fondos y un buen local. ¿Qué más se puede pedir sino un poco de estudio previo y unas pocas pretensiones menos?

9 de abril de 1967

LAS CARTAS DE RELACIÓN DE SERGIO MAGAÑA

Excmo. Sr. Don Sergio de Magaña,
Ruinas de Tenochtitlan, hoy México City
Salud.

Excmo. señor:

Desde esta región del Hades, en que nos encontramos confinados los que un día fuimos conquistadores gloriosos e valientes de vues-

tra patria, hemos asistido al auto o coloquio que escribisteis e pudimos darnos bien cuenta dél como si en verdad hubiésemos estado en el propio corral de comedias. Nuestro capitán general, don Hernando Cortés, se resistió a permanecer hasta el final de vuestra loa e muy violento se retiró renqueando y jurando por Satanás e por Huichilobos que aguardará vuestra llegada al Hades para daros vuestro merecido e trataros como al cacique gordo de Cempoal. Os ruego disimular este arrebato del Marqués del Valle, mas ya sabéis, vos que tanto e tan bien conocéis el carácter del español, e sobre todo el de los extremeños, que don Hernando abandonó el mundo plenamente convencido de que había hecho un gran bien a vosotros los aborígenes al traerles lo que nosotros, e nuestro amado emperador Carlos V (a quien vosotros habéis hecho ahora un chocolate y a Guatemuz una cerveza), considerábamos la civilización, el progreso e la libertad. Don Hernando creyó adivinar cierta sátira en su contra en vuestra comedia, e de allí su cólera. Os suplico e os aconsejo de colega a colega, que no matéis, ni torturéis, ni robéis, ni violéis, como hacen tantos de vuestros compatriotas los tenochcas actuales, para que no vengáis a este sitio infernal e os libréis así de la ira de nuestro capitán general.

Yo, como cronista de la historia “verdadera” de la conquista de la Nueva España, pude apreciar mejor vuestro coloquio porque me di cuenta que los escribanos de la historia, desde Xenofonte y los Evangelistas, hasta vos, hemos siempre mentido un poco, o un mucho en mi caso, por lo que ninguna generación sabe a ciencia cierta lo que en realidad aconteció cincuenta años antes. Todos los escribanos historiadores que han tratado la Conquista de vuestro país, no han hecho más que glosar mi Crónica e caer en las mismas falsedades que escribí cuando estaba demasiado anciano, demasiado orgulloso e demasiado desmemoriado. Por ello vuestro auto representado en ese corral de comedias que lleva el nombre de un literato que no se encuentra en el Hades, me ha parecido justo e muy gracioso. Burlarse de nosotros es mejor que enojarse con nosotros, como vuestra tía doña Eulalia. Vos hacéis varios paralelos en vuestra comedia, e lo mismo os remontáis a las leyendas épicas e nos comparáis con los Argonautas (símil legítimo puesto que también nosotros vinimos a la Nueva España

en busca no de un vellocino de oro, sino de toneladas de tan precioso metal, e la conquista espiritual o la idea de traerlos lo que nosotros considerábamos la civilización, era tan falsa como la que trescientos años después tuvo Napoleón III, quien por cierto os envía recuerdos ya que también se encuentra en este lugar), que hacéis una cierta comparación entre la conquista española del siglo xvi y la conquista norteamericana del siglo xx, que no por ser a base de refrigeradores, música, automóviles, televisión e inversiones de todo tipo, es menos efectiva que la nuestra. Solamente el procedimiento ha cambiado, pero el fin sigue siendo el mismo.

Por ello, e a pesar de lo que piensen mis compañeros de armas, yo os felicito, Excmo. señor de Magaña, descendiente directo de Montezuma y de Guatemuz, a pesar de vuestro apellido español, leve consecuencia de nuestra influencia, por vuestra comedia, en la que os burláis de Jasón, de Medea, de Carlos V, de Juana la Loca, de la Marçayda, de don Hernando, de la Malinche, del imperialismo norteamericano e de vosotros mismos. *Castigat ridendo mores*. Es una buena solución que yo no pude, o no me atreví a hacer, aunque me hubiese placido. Sois un buen escribano, no cabe duda, e si en vuestra loa a Montezuma II adquiristeis un tono solemne e poético, demostráis ahora que, como Jano, podéis trocar vuestro rostro trágico por el risueño. Puedo aseguraros, e os participo que en mi celda del Hades poseo la bibliografía dramática más completa de México desde los autos del siglo xvi hasta “eso” que escribe un señor Anaya, que vuestra comedia es quizá la mejor que ha salido de pluma nacida en la Nueva España, comparable sólo a *Los empeños de una casa*, cuya autora, a la que admiro tanto, no se encuentra, ¡ay!, entre nosotros.

Don Hernando contó con buenos colaboradores para realizar sus tropelías, yo entre ellos; vos también habéis contado con lo mismo para realizar las vuestras contra nosotros. El joven que encarnó a nuestro capitán general, Claudio Obregón (¿descendiente quizá del escribano Luis González Obregón?), es un cómico de altas prendas, de hermosa voz, que sabe conducir vuestra comedia sin desmayar un solo instante, siempre dentro del personaje que imagináis fue don Hernando e que no an-

dáis muy lejos de la verdad. Héctor Bonilla (apellido de conquistador menor) me encarna a la perfección e adivinó bien mis dudas al escribir o no la “verdadera” historia. Patricio Castillo (¿pariente lejano mío por parte de madre?) hace una excelente caricatura de Alvarado, el primer... ¿cómo le llaman ustedes ahora?... *play-boy* del nuevo continente. José Riande me hizo reír con su fray Bartolomé de Olmedo, aquel fraile que era tan o más aventurero que nosotros. E respecto de los personajes indígenas, a los que tratáis siempre con gran dignidad (no podéis negar que fueron vuestros jóvenes abuelos), debo felicitaros una vez más por tratar de reivindicar a Montezuma. Tan héroe fue él como Guatemuz, y más que ellos dos, Cuitláhuac. Muy apreciado el cómico Juan Felipe Preciado en su Montezuma. Malinche volvió a vivir en Lilia Aragón (¿nacería su padre en aquella comarca castellana?), con la dignidad e al mismo tiempo el servilismo con que vos la pintasteis, pero que fue un servilismo disculpable por el amor, e no el servilismo de muchos meshicas de hoy hacia vuestros nuevos conquistadores de la Coca-Cola e del *spray*, e a los que se les da el nombre de “malinchistas”, que es tan feo pecado como el que llamáis “chauvinismo”.

Don José de Solé es un excelente “movedor” en los espacios de los corrales e comprendió bien el sentido de vuestra comedia, formando un espectáculo esplendoroso e muy inteligente, lo mismo que don Antonio López y de Mancera (ese sí seguramente descendiente del virrey de Nueva España, pues no quiero pensar que sea del otro Antonio López, tan nefasto a vuestra historia como nosotros) es un magnífico “arreglador” de escena e luminoso en sus bien manejadas luces de esperma (¿o ya no son de esperma?). Una música de Rocío Sanz que me hizo recordar los pocos años que pasé en mi tierra natal, e unos bailes que lo mismo se acercaban a la época como de pronto se convertían en lo que la reciente conquista ha llevado a la Nueva Broadway, que ya no Nueva España.

Permitidme deciros que la segunda mitad de la segunda jornada me pareció precipitada, como que teníais ya deseos de terminar, e es el único lunar que puede descubrirse en vuestra graciosa, intencionada e bien escrita comedia. Aunque es un acierto que la terminéis con lo que otros escribanos han llamado Noche

triste, e acerca de la cual yo mismo pongo en mi Crónica un romance o cantar:

En Tacuba está Cortés
con su escuadrón esforzado,
triste estaba e muy penoso,
triste e con gran cuidado,
una mano en la mejilla
e la otra en el costado.

Recibid, señor de Magaña, las felicitaciones, a pesar de haber sido vapuleado, de vuestro humilde servidor que os espera en estas regiones umbrías para discutir la “verdadera” historia de la conquista de México.

Bernal Díaz del Castillo

4 de junio de 1967

TRIUNFAL RETORNO DEL ÚLTIMO HÉROE ROMÁNTICO

Se ha dicho que la poderosa corriente del Romanticismo en Francia, y en el mundo entero, nació con Lord Byron y murió con Edmundo Rostand. Los protagonistas del romanticismo, caballeros de capa y espada, valientes, puntillosos, galantes, calaveras, tuvieron su representante, o varios, en la literatura de cada país (en México con las obras del doctor José Peón Contreras). D'Artagnan en la novela y Don Juan Tenorio en el teatro, vienen a ser los prototipos de este género, o de esta rama del romanticismo, porque también existieron los héroes opuestos, es decir, el caballero gallardo, de gran sociedad, fino, elegante, como Armando Duval, enamorado de Margarita Gautier. Fue este tipo de héroe el que marcó la decadencia del romanticismo, porque las reglas, por así decirlo, de esa corriente literaria que se extendió